

# Lecturas del 1910 en México

[Paul-Henri Giraud, Eduardo Ramos-Izquierdo, Miguel Rodríguez (eds.), *1910: México entre dos épocas*. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2014, 530 p.]

Claudia Chantaca Sánchez  
Universidad Autónoma Metropolitana-  
Iztapalapa  
[claudiachantaca@gmail.com](mailto:claudiachantaca@gmail.com)

El volumen *1910: México entre dos épocas* reúne las ponencias del coloquio homónimo organizado de forma conjunta por las universidades Sorbonne-Nouvelle y Paris-Sorbonne en octubre de 2010. El corpus estudiado comprende los discursos conmemorativos pronunciados en la instalación de monumentos, la creación de instituciones educativas, el análisis del patrimonio arquitectónico, las artes visuales, la literatura y las instancias editoriales.

La edición a cargo de Paul-Henri Giraud, Eduardo Ramos-Izquierdo y Miguel Rodríguez consta de 25 artículos, distribuidos en las cinco secciones centrales cuyos paratextos titulares aluden a la organización del evento de octubre. Por ejemplo: "El centenario adentro y afuera" se centra en el rescate de visiones descentradas que muestran la vivencia de la celebración dentro de la República mexicana y la inestabilidad del discurso oficial frente al desconcierto de algunos sectores; pero, también, se ocupa de "las otras independencias"; la de Argentina, Chile y Venezuela.

En la introducción, los editores ofrecen una detallada guía de lectura sobre los apartados desde la que es posible establecer las claves interpretativas para cada uno de los textos, al tiempo que se advierte la materia general del compendio: los usos públicos de la memoria y el carácter ritual de la Historia.

Las dos conferencias que abren y cierran la antología fungen como marco para el resto de los artículos, por tratarse de dos valiosas y extensas monografías acerca de los procesos que llevaron al Estado mexicano a integrarse a la modernidad; ambas interpretan el proyecto democrático heredado por la Revolución, sus saldos y sus vínculos con otras latitudes. Por un lado, la primera pone en contexto al lector exponiendo las distintas concepciones de la Revolución Mexicana en la historiografía nacional, así como el impacto que dicho proceso ha ejercido en el florecimiento cultural del país; en tanto que la disertación de cierre "Dos siglos, dos naciones. México y Francia 1810-2010", de Jean Meyer, analiza el flujo ideológico entre México y la nación gala.

Cómo influyó la Revolución en el desarrollo de la nación mexicana y—cómo caracterizar la historia reciente de México son algunos de los problemas tratados por Javier Garciadiego en "¿Un siglo de Revolución o la Revolución de hace un siglo?" El historiador cuenta en su vasta trayectoria con investigaciones precedentes, como *La Revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios* (2003) e *Introducción histórica a la Revolución mexicana* (2006), en las que ha

examinado de modo profuso los factores que dieron origen a la crisis del Porfiriato y que propiciaron la movilización socio-histórica del país hacia 1910. En esta ocasión, para estudiar la vigencia y los resultados de la insurrección, Garciadiego analiza sus etapas (*épica, proteica, institucionalizante y de crisis*), además de plantear una muestra del pensamiento crítico a cerca de dichas fases.

El apartado "Historia de centenarios" se compone de las colaboraciones que reflexionan en torno a los discursos encargados de difundir el relato identitario hegemónico a través de la instalación de monumentos y, en general, las prácticas escriturarias realizadas a modo de homenaje. Aquí, Virginia Guedea retoma el programa conmemorativo de 1910 y rescata las piezas oratorias pronunciadas en actos cívicos para mostrar cómo la interpretación del pasado mexicano no solo tenía por finalidad el fomento del patriotismo, sino que fue el instrumento idóneo para sustentar y loar el proyecto de nación del Porfiriato. A su vez, en "Nacionalizar la ciencia y mexicanizar el saber: la educación en el marco del centenario", María de Lourdes Alvarado estudia las obras públicas e instituciones que se construyeron como un homenaje a la patria.

De acuerdo con Tomás Pérez Vejo el centenario tuvo un carácter fuertemente historicista, por lo que motivó la reflexión y dio pie al debate en torno al significado de los sucesos que justificaban el estatus de naciones soberanas de los países separatistas. Si bien todas estas diligencias pretendían ser encomio del panteón nacional, voces como las de Francisco Bulnes encontraron un equilibrio crítico en medio de las celebraciones. Así lo señala Adriana Ortega en su artículo "Una cierta visión de la Independencia de México: Francisco Bulnes en 1910".

Stefano Tedeschi fija su atención en la *Antología del centenario* de Luis G. Urbina y realiza un meritorio análisis sobre el mismo. Considera que se trata de un trabajo innovador por conjugar "criterio estético con una visión historiográfica muy rigurosa" (95). Para Tedeschi, Urbina utiliza un criterio analítico sobre la literatura mexicana que rebasa el momento celebrativo: un primer espécimen de método moderno de historiografía, selección y clasificación de textos literarios.

En el apartado "El centenario adentro y afuera", el artículo de Lilian Briseño examina los efectos de la infraestructura eléctrica durante el Porfiriato. La autora analiza la implicación del avance tecnológico no solo en beneficio de la industria y la vida cotidiana sino también como código cultural, centro de las representaciones literarias.

Ahora bien, durante la celebración, la capital fue el escaparate desde donde el discurso del poder afirmó "ante la mirada internacional" la prosperidad de "una nación en paz, unificada y moderna" (137). Sin embargo, en las ciudades de provincia se escucharon "disonancias precursoras del desmoronamiento de la unidad nacional" (138). Este es el punto del cual parte Guillemete Martín, quien hace revista del debate entre una cultura religiosa y el Estado laico como fuente del descontento en la región tapatía.

Por su parte, Jane-Dale Lloyd estudia las cartas de quejas y solicitudes de ayuda, germen de la oposición en varios sectores de la sociedad, mientras que David Marcihacy, en "España, invitada de honor al Centenario. Altamira y Polavieja en México", propone una nueva mirada crítica (de lo monárquico y lo liberal) en la reconciliación con la madre patria.

De muy particular interés resultan los documentados artículos "El Centenario en la Argentina: ¿apoteosis o canto del cisne?" de Geneviève Verdo, "1910 en Venezuela. ¿Una renovada alborada?" de Nikita Harwich, y "Memoria colectiva y relato nacional en la conmemoración del primer centenario de la Independencia de Chile" de Enrique Fernández Domingo. En ellos se estudian las particularidades de la conmemoración del 1910 en estas otras latitudes continentales, lo que nos permite comparar sus alcances y sus límites con las de México.

En los artículos que integran el cuarto bloque: "Obras del Centenario: entre dos épocas", se examina la celebración en su carácter material, pues muchas de las expresiones cívicas se acompañaron de un plan de mejora urbana. Javier Pérez Siller reflexiona acerca del diseño original del Palacio Legislativo, ahora Monumento a la Revolución, para observar cómo la interpretación de la arquitectura grecolatina y renacentista tenía por finalidad representar una nación partícipe de valores universales. En "El Palacio de Bellas Artes: dos épocas, dos proyectos de nación" Alicia Azuela atiende a la función simbólica de los espacios públicos y ofrece agudas observaciones sobre la noción de arquitectura entendida como punto de encuentro entre los campos de poder cultural y político: la convergencia de variaciones estilísticas y contrastes arquitectónicos en el Palacio de Bellas Artes dan testimonio del desarrollo político de México. El apartado concluye con el pertinente y completo estudio de Erica Segre en torno a un texto inédito de Manuel Álvarez Bravo; impresiones fotográficas que son a la vez homenaje y reinterpretación de *Nuestros dioses*, friso decorativo de Saturnino Herrán.

"Ser nosotros mismos" es el título del quinto apartado, donde las colaboraciones analizan la dinámica entre lo propio y lo universal como rasgo inherente a la cultura mexicana. Si bien el Porfiriato suele caracterizarse en razón del progreso material del país, no podemos olvidar que en este periodo también existió una intensa actividad en el ámbito artístico. Como muestra, "Éxtasis y agonía de la *Belle époque*. Recuento muy incompleto" de Miguel Ángel Castro estudia las corrientes artísticas impulsadas por generaciones de jóvenes escritores que, buscando consolidar su propuesta estética, se inclinaron hacia el cosmopolitismo. Por otro lado, Anthony Stanton considera que para comprender la historia de la literatura mexicana es menester estudiar el año de 1915. La crisis nacional no se manifiesta tan claramente sino hasta este año en el que coincide la toma de conciencia sobre los males de la patria con la creación de nuevos modelos de identidad cultural de carácter más inclusivo. Sin duda alguna, el discurso del régimen afectó al campo intelectual más allá de la delimitación de las señas de identidad de sus integrantes, y también tuvo gran influjo en la industria editorial. "Alabar o contrariar al régimen: las publicaciones en México (1900-1910)" de Laura Suárez reúne una serie de títulos donde se observa el alcance ideológico de la maquinaria política, pero también la presencia de voces disidentes.

Las dos colaboraciones siguientes estudian la percepción de los intelectuales sobre el régimen y los festejos. Adriana Sandoval analiza con agudeza la figura del escritor Federico Gamboa, autor atrapado entre dos épocas, cuya narrativa mostraba una cierta crítica a "las limitaciones de progreso y la modernidad reiterados por el régimen y proclamados durante las celebraciones del Porfiriato" (312). Mientras Théophile Kouï rescata la importancia del Ateneo de la juventud y pone de relieve no solo los rasgos estéticos de las principales producciones de sus socios sino también su postura ideológica, la misma que pretende comprender la relación entre el individuo, la comunidad nacional y los valores universales.

Durante la primera mitad del siglo XX la dinámica entre los pensadores, artistas y políticos instituyó en México una nueva etapa de la denominada por Enrique González Rojo "clase intelectual". Al tiempo que los gobiernos caudillistas reorganizaban la infraestructura del país, los intelectuales buscaron una nueva superestructura que sustituyera a la erigida por el positivismo. Así, la misma diversidad de frentes que caracterizó a la Revolución se trasladó al campo de la cultura, y poco a poco se erigiría el pensamiento humanista moderno.

Rose Corral acude a Ángel Rama para fundamentar su visión sobre una segunda modernidad en el continente americano y construye un panorama sobre el arte en los años veinte, donde el entorno revolucionario anima dos intereses: la búsqueda de nuevos recursos estéticos y la relación de lo artístico con lo social. Así lo examina en *La señorita Etcétera* de Arqueles Vela y *La Malhora* de Mariano Azuela. Este último figura también en el corpus de Trinidad Barrera, quien evoca la anécdota que enmarca la publicación de *Los de abajo*, la controversia entre Francisco Monterde y Julio Jiménez Rueda en torno al afeminamiento de la literatura nacional, para después tejer un diálogo inusitado entre la narrativa de Azuela, *Tomochic* de Heriberto Frías y *La majestad caída* de Juan A. Mateos, obras que comparten la imagen "de la débil relación política entre las comunidades apartadas y el gobierno central" (333).

En el sexto apartado "Revolución (es) literatura" se reúnen los textos críticos sobre diversas formas de representación de la Revolución. Rosa Casanova, en "Perseguir el orden: fotografía en las revistas ilustradas de 1911", propone un estudio original de la representación de la "masa" en la fotografía mexicana a través del rescate de un corpus de imágenes poco conocido. Por su parte, los artículos "Jorge Ibargüengoitia y la Revolución desmitificada en *Los relámpagos de agosto*" de José Manuel Camacho Delgado y "Cristina Rivera Garza: nuevas voces revolucionarias" de Marie-Agnès Palaisi-Robert aportan novedosas lecturas de obras literarias más recientes sobre el conflicto armado. El primer autor lo examina desde el análisis de la escritura paródica y humorística; la segunda, desde el discurso de la locura de un personaje.

El compendio concluye con "Dos siglos, dos naciones. México y Francia, 1819-2010", donde Jean Meyer analiza con lucidez la relación entre Francia y México desde los preámbulos de la Independencia hasta la actualidad. La migración profesional, el intercambio político y comercial, la intervención y la imposición de Maximiliano de Habsburgo, y la percepción de los intelectuales sobre Francia como cuna de la cultura son solo algunos de los temas abordados por el historiador. Actualmente el activo intercambio tiene por finalidad principal la formación de elites empresariales, intelectuales y artísticas, y el impulso cooperativo de la ciencia y la tecnología.

El amplio espectro temático cubierto por el conjunto de artículos, así como las pertinentes consideraciones de los investigadores hace del volumen una herramienta fundamental para el interesado en estos temas.